



Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto*, Herder, traducción de Alberto Ciria, Barcelona 2017.

En esta nueva publicación el filósofo surcoreano, siguiendo la línea de sus escritos anteriores (*La sociedad de la transparencia*, *La agonía del Eros*, *En el enjambre*, etc.), lleva a cabo un análisis del nihilismo actual a partir del concepto de “lo igual” y su expansión a través de la era digital. Para Byung-Chul Han la irrupción de las redes sociales en las últimas décadas y la consiguiente hiperinformación a la que están sometidas es el nuevo ámbito donde no existe la oposición cercanía-lejanía, donde uno solamente se reconoce a sí mismo y cualquier distancia ha quedado destruida. En la realidad digital el espacio y los cuerpos han quedado diluidos en nada. No hay oposición. Desaparece el tú, el otro, lo distinto y en su lugar encontramos la egolatría, el bucle infinito del yo encerrado en sí mismo y el “me gusta”. Esto implica, según el autor, que al final nada cambie realmente, pues para tener nuevas experiencias se necesita de lo distinto. La obra de Byung-Chul Han muestra con detalle la paradoja de una sociedad virtual que cree estar completamente conectada cuando, en realidad, lo único que hace es dar vueltas sobre lo mismo: el ego. El tan laureado *sharing* (compartir) de las redes conduce a la propia expansión del yo. El ruido de la comunicación, la tiranía informativa donde todo el mundo opina, nos hace incapaces de percibir la verdad del acontecimiento, lo fuera de lo común, extraño y sobrecogedor, siendo, por el contrario, el lugar idóneo para que se produzca lo que Heidegger había llamado el “olvido del ser.” Como consecuencia, en la sociedad de lo igual y lo global se establece una pérdida de sentido y existen reacciones que, guiadas por el odio y el miedo, desembocan en actos terroristas y movimientos nacionalistas que buscan recuperar la autenticidad. Se echa en falta, sin embargo, algo más de desarrollo en estos últimos puntos de gran actualidad.

Desde mi punto de vista, el pensamiento fundamental que atraviesa *La expulsión de lo distinto* es lo que podríamos denominar una especie de defunción del “espíritu” (*Geist*) a manos de un narcisismo extremo que se ha expandido globalmente. La objetividad de la cultura se ha difuminado en una competencia por opinar. Es el “todo vale”. No hay referente externo y en su lugar aparece un sujeto que es vacío espiritualmente porque carece de objetividad, de algo que lo frene y se oponga a él. Por tanto, a partir de una serie de filósofos y literatos clásicos (Hegel, Heidegger, Scheler, Lévinas, Adorno, Paul Celan, Kafka, etc.) y otros más contemporáneos (J. Baudrillard, P. Handke, H. Bude, etc.), Byung-Chul Han alerta de la desaparición de la negatividad, del fin de los opuestos y la dualidad, tan necesaria para el desenvolvimiento del espíritu en sus diferentes manifestaciones. La sociedad sin espíritu es la sociedad donde todo es positivo, donde todo se basa en un mero sí y el ego acampa a sus anchas. Pero las consecuencias de este fenómeno van mucho más allá. Con la muerte del espíritu se produce el trastorno narcisista que ya Freud había advertido y que el filósofo surcoreano comparte: la libido y el eros que no

puede dirigirse hacia lo otro, hacia lo distinto, termina por estancarse en uno mismo con consecuencias desastrosas, acarreado un proceso de autodestrucción. Este proceso ya había sido analizado en obras anteriores del autor, donde se hablaba del agotamiento, la depresión, el “síndrome de burnout”, las nuevas formas de violencia, la sociedad expuesta o sociedad pornográfica, etc.

Byung-Chul Han considera nuestra época como una época posmarxista, pero su pensamiento filosófico mantiene conceptos fundamentales de Hegel y otros autores asociados al marxismo. Ahí vemos, por ejemplo, el concepto de «autoalienación», es decir, el ego que se ha vuelto esclavo de sí mismo. De la represión externa se ha pasado a la depresión interna, a la frustración del yo consigo mismo. En los medios actuales ya no existe la mirada, son medios sin mirada, por lo tanto, somos nosotros únicamente los que nos vemos reflejados en la red y nos vigilamos. No hay objeto del que alienarnos porque la explotación es un fenómeno que ahora se lleva a cabo desde el propio ego, como autorrealización y autooptimización. Uno es su propia empresa, uno se explota a sí mismo, se vende como mercancía con la consiguiente paradoja de que en la sociedad neoliberal la explotación se produce bajo la forma de libertad. Todos quieren ser auténticos, pero nadie se escapa de caer en la misma trampa, la trampa de la egolatría, del yo como ídolo que acampa a sus anchas homogeneizando toda realidad. La igualdad se muestra aquí como diversidad pero lo que gobierna es lo que nuestro autor denomina «indiferencia ontológica». En la diversidad todo continúa igual, pues aquí la diversidad impide cualquier tipo de alteridad, cualquier cambio hacia lo nuevo y desconocido.

Por un lado, se podría reprochar al autor una comprensión del concepto de “espíritu” con viejas reminiscencias dialécticas. Algunos quizás consideren que su escrito está impregnado de un hegelianismo insuficiente para analizar la actualidad. Otro autor muy presente en esta obra es Heidegger. Pero este recurrir a los clásicos alemanes no lo considero en absoluto erróneo. Una nueva filosofía de la negatividad, que considero proyectada en esta obra, puede ser muy acertada a la hora de abordar problemas que una racionalidad basada en el cálculo y el beneficio es incapaz de vislumbrar. Por otro lado, la filosofía de la técnica y los medios del autor puede aparecer a algunos como extremadamente pesimista y no exenta de tecnofobia. Desde mi punto de vista esta objeción no está justificada. Siguiendo aquí una línea acorde con los pensamientos de Heidegger sobre la técnica, el ataque del autor no va directamente dirigido a la tecnología sino a los efectos de ésta en la sociedad contemporánea. Creo que su análisis de las tecnologías digitales acierta al asociar la transparencia de las redes con el aislamiento del ego. La sociedad digital se convierte en un enjambre impersonal donde, en principio, uno se funde con todos pero que, de hecho, todos son de uno. Hoy en día hemos olvidado lo que significa escuchar, hemos perdido cualquier vínculo con lo trascendente. Vivimos en un pensamiento encerrado en sí mismo, un pensamiento donde todo permanece igual. Ya no hay enigmas y el ruido tremendo de los medios ha eliminado cualquier tipo de silencio necesario para poder abrirse a lo distinto.

Estos son algunos de los pensamientos que se muestran en esta obra que, a pesar de su no pretendida sistematicidad (Byung-Chul Han cambia de autores y de pensamientos constantemente sin un claro hilo conductor), no deja de ser un escrito fundamental para comprender mejor los problemas de nuestra sociedad actual. El autor hace un llamamiento para recuperar las relaciones reales frente a las meras conexiones virtuales, el eros frente al narcisismo, la auténtica escucha frente a la

prisión de nuestra conciencia egocéntrica. Recuperar al otro en tanto que enigma frente al otro que se ha vuelto transparente, experimentar la alteridad frente al imperio de la mismidad. En definitiva, comprender que la relación interpersonal solo se puede alcanzar en un mundo corporal y espiritual, donde siempre reina lo distinto, lo absolutamente otro, y no en un mundo que ha quedado diluido en una red donde impera la transparencia y la igualdad.

Julián Natucci